



# ESPACIOS BERCIANOS PARA EL EREMITISMO. EL CASO DE LAS CUEVAS DEL SILENCIO, LA CUEVA DE SAN FROILÁN Y LA CUEVA DE SAN JUANÍN

**Vanessa Jimeno Guerra**  
*Universidad de León*  
*vjimig@unileon.es*

RECIBIDO: 2/4/2020  
ACEPTADO: 12/5/2020

**RESUMEN:** El presente trabajo se centra en el estudio de las cavidades relacionadas con el fenómeno del eremitismo en El Bierzo a través de las fuentes documentales conservadas y los propios espacios físicos.

**PALABRAS CLAVE:** cuevas, eremitismo, El Bierzo.

**ABSTRACT:** The present paper is focussed on the study of eremitic caves in El Bierzo through research of documentary sources and the physical spaces involved.

**KEY WORDS:** caves, eremitism, El Bierzo.

Aunque el fenómeno del eremitismo en la región berciana ha sido abordado por numerosos autores<sup>1</sup>, el estudio de las cavidades en las que, según la tradición popular, los monjes realizaron sus penitencias ha sido relegado a un plano secundario. La inaccesibilidad de la mayor parte de ellas y el desconocimiento de su correcta ubicación son algunos de los motivos que han contribuido a este hecho<sup>2</sup>. Sin

---

<sup>1</sup> Augusto Quintana Prieto, *Temas Bercianos*, vol. III (Ponferrada: Bergida, 1983), 417-520; Isabel Corullón, “El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas (I)”, *Tierras de León*, n.º 63 (1986): 47-62; Artemio Martínez Tejera, “San Genadio: cenobita, obispo de Astorga y anacoreta (¿865-936?)”, *Argutorio*, n.º 11 (2003): 20-22; Artemio Martínez Tejera, “La «Tebaida berciana» en tiempos de San Fructuoso (siglo VII)”, *Argutorio*, n.º 12 (2004): 43-45; Manuel Díaz y Díaz, *Valerio del Bierzo, su persona, su obra*, (León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2006) y Juan Antonio Testón Turiel, *El monacato en la Diócesis de Astorga en los periodos antiguo y medieval. La Tebaida berciana*, (León: Universidad de León, 2008); Pablo de la Cruz Díaz Martínez, “El eremitismo en la Hispania visigoda: Valerio del Bierzo y su entorno”, en *El Monacato espontáneo: eremitas y eremitorios en el mundo medieval*, coordinado por José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico 2011), 57-84. Incluso, Julián Sanz Martínez, bajo el seudónimo de Juan de Alvear, afirmaba que el Bierzo “era la Tebaida española más poblada que la egipcia porque cada valle, cada montículo, cada selva, cada cueva, cada peña y cada árbol era -al decir del Sr. Losada Carracedo- un templo a que se acogían los que huyendo del bullicio del mundo, aspiraban a mejor vida y querían entregarse de lleno a la conquista de los bienes celestiales”. Juan de Alvear, “Tradiciones santas”, *Vida Leonesa*, n.º 66 (1924): s.p.

<sup>2</sup> Moreno Martín sugiere que “las garantías de éxito a la hora de localizar estas celdas anacóreticas aumentan si tenemos en cuenta su necesaria ubicación dentro de los límites que marcan la propiedad de un monasterio, pero a la suficiente distancia como para salvaguardar estos retiros de la mirada del resto de los hermanos y los siervos de la comunidad”. Francisco José Moreno Martín, “Los escenarios arquitectónicos del

embargo, gracias a la tradición y folklore popular, alguna de estas cuevas, como la de San Genadio, ha alcanzado notable importancia, convirtiéndose en un lugar de peregrinación y devoción popular aún hoy en día<sup>3</sup>.

---

eremitismo hispano. Límites para su estudio”, en *El monacato espontáneo. Eremitas y eremitorios en el mundo medieval*, coordinado por José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico 2011), 91. Sin embargo, Martínez Tejera ha apuntado cómo desde la llamada *Cueva de San Genadio* es posible divisar la localidad de Peñalba de Santiago. Afirma que “la relación visual establecida entre la «cueva de San Genadio» y Peñalba de Santiago demuestra que los eremitas y anacoretas vivían en un relativo aislamiento, en soledad, «en el yermo», pero no aislados respecto al entorno”. Véase, Artemio Martínez Tejera, “La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X)”, en *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, coordinado por José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico 2006), 80 Artemio Martínez Tejera, *La ecclesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León). «Arquitectura de Fusión» del siglo X en el antiguo reino de León*, (Madrid, Asociación para el estudio y difusión del arte Tardoantiguo y Medieval, 2010), 48. De la misma manera, y como señalamos en las páginas siguientes, el Padre Flórez decía de estas cavidades que “desde la Iglesia [Peñalba] se descubren las Cruces que tienen a la entrada: y solo el verlas dicen que provoca penitencia”. El encorchetado es nuestro. Enrique Flórez, *España Sagrada. Theatro Geographico Historico de la Iglesia de España. De la Santa Iglesia de Astorga en su estado antiguo y preferente*, t. XVI, (Madrid, Oficina de Pedro Marín, 1787), 40. Fuera del Valle del Silencio, Velilla Córdoba explica como en la localidad riojana de Ribas de Tereso, existe una cueva excavada desde la que “se divisa muy bien la villa de San Vicente de la Sonsierra”. Salvador Velilla Córdoba, “Cuevas y eremitorios en la sonsierra riojana”, *Antigüedad y Cristianismo*, n.º 23 (2006): 772.

<sup>3</sup> A principios del siglo XIX, Sebastián de Miñano señalaba que era habitual que los fieles venerasen en la iglesia de Santiago de Peñalba las reliquias del obispo de Astorga y sus compañeros, así como “las cuevas en que habitaron en el próximo monte Guiana”.

Huelga decir que fue Fray Prudencio de Sandoval quien en 1601 publicó la primera noticia y descripción conocida de las llamadas *Cuevas del Silencio*:

“Cosa muy notable, y digna de ver son las cuevas que San Genadio llama en su testamento Silencio, como hoy día las gentes de estas montañas llama: y dióseles el nombre de lo que en ellas los Santos monjes hacían. Son estas cuevas cinco. Obrólas la naturaleza en una altísima montaña de peña viva. Para subir a ella, no hay más que unas sendas de cabras, y son menester los pies y irse trabando de las matas, y no mirar abajo, por no desvanecerse. Sobre las altas cuevas se levanta la Peña tajada tan alta, que debe de ser treinta estados, que cierto pone pavor mirarla. Están las bocas de las cuevas al Oriente, que en naciendo el Sol da en ellas, no mayores que medio estado de hombre, y éstas sirven de puerta y ventana. Dentro son espaciosas, y medianamente altas, sus poyos alrededor: al fin no es obra de hombres, sino naturaleza. Aprovechavanse de éstas los santos monjes en Adviento y Cuaresma. Los más viejos en la santa milicia, y ya instruidos para bien pelear, como dice nuestro Padre S. Benito, se retiraban aquí con sumo silencio, con hierbas, y raíces, disciplinas, y oraciones hacían sus Advientos y Cuaresmas, hasta que llegando las Pascuas, salían a celebrarlas en los monasterios con sus hermanos. Y es lo bueno, que los Bárbaros de estas montañas dicen, que están grandes tesoros escondidos en estas cuevas, y no son otros, sino la santidad que les quedó de los santos que dentro de ellas hicieron tales penitencias”<sup>4</sup>.

---

Salvador de Miñano y Bedoya, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, t. X, (Madrid, Imprenta de Pierart-Peralta, 1828), 135.

<sup>4</sup> Prudencio de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones de los monesterios del glorioso Padre San Benito*, (Madrid, L. Sánchez, 1601), 32.

A lo que añadía Flórez:

“[...] y hasta hoy perseveran como indelebles las cuebas con el nombre Silencio. Desde la Iglesia se descubren las Cruces que tienen en la entrada: y sólo el verlas dicen que provoca a penitencia”<sup>5</sup>.

Esta narración ha sido reproducida por numerosos autores, tanto en lengua castellana como extranjera contribuyendo de forma muy notable a su difusión y conocimiento<sup>6</sup>.

Por otra parte, la mayor parte de los escritos referentes a la figura de San Genadio siempre han atendido a su condición de anacoreta, lo cual lleva implícito la evocación de los lugares destinados a tal uso. Este es el caso del Padre Jean Croiset, quien en 1793 comentaba que dicho santo:

“ [...] también construyó varias Ermitas, donde pudieran retirarse los Monges por algún tiempo a ejercitarse como solitarios en las obras de penitencia, y en la contemplación de las grandezas divinas, y de las verdades eternas; especialmente en las cuevas que el mismo Santo llama

---

<sup>5</sup> Flórez, *España...*, 40.

<sup>6</sup> Algunos de ellos son Antonio de Yepes, *Crónica de la Orden de San Benito*, (Madrid, Atlas, 1959-1960), 203; Flórez, *España...*; Robert Southney, *Letters written during a journey in Spain and a short residence in Portugal*, vol. I, (London: Longman, Hurst, Rees and Orme, 1808), 120-121; Josiah Conder, *The modern traveller: a popular description, geographical, historical and topographical of the various countries of the globe*, (London: James Duncan, 1828), 195-196; Gabriel Puig y Larraz, *Cavernas y simas de España*, (Madrid: Comisión del mapa geológico de España, 1896), 177; Augusto Quintana Prieto, *Peñalba*, (Madrid: Nebrija, 1978), 93-94; Quintana, *Temas...*, 453-454; Artemio Martínez Tejera, “Peñalba de Santiago y las Cuevas del Silencio”, *Historia 16*, n.º 265 (1998): 99 y Moreno Martín, “Los escenarios arquitectónicos”, 91.

del silencio, que son cinco labradas por la misma naturaleza en una altísima montaña de Peñaviva, a las que se retiraban los Monges en la Quaresma, y en el Adviento a observar un silencio sumo, y a mantenerse con yerbas, hasta que llegado el tiempo de la Pascua, venían a celebrarla con sus hermanos a los Monasterios”<sup>7</sup>.

A finales del siglo XVIII, uno de los viajeros más importantes de la Ilustración española, el coruñés José Cornide Saavedra, recogió en su diario las observaciones que realizó sobre una visita al monasterio de Caaveiro (A Coruña) y cita a las *Cuevas del Silencio* como ejemplo de vida eremítica:

“[...] El monasterio fue regular de San Agustín; su fundación la atribuye el autor de la vida de San Rosendo a este santo pero los canónigos tienen donaciones anteriores a la vida del santo y la tradición asegura que el primitivo monasterio tuvo la adoración de Santa Cristina y que estuvo un poco más arriba, a la orilla del río y que era de anacoretas que vivían en cuevas como las del silencio de San Genadio, y que a la iglesia de Santa Cristina concurrían a sus ejercicios de piedad [...]”<sup>8</sup>.

La trascendencia y alcance de estas cavidades llegó a tal grado que incluso su presencia fue recogida en los diccionarios geográficos españoles. Pascual Madoz creó una entrada para ellas, aunque, eso sí, bajo la denominación de *Cuevas de San Genadio*:

---

<sup>7</sup> Jean Croiset, *Suplemento a la última edición del Año Cristiano*, t. I (Madrid: Imprenta de Joseph García, 1793), 378.

<sup>8</sup> José Manuel Yáñez Rodríguez, *San Juan de Caaveiro. Un monasterio entre la naturaleza. Análisis gráfico, arquitectónico y paisajístico* (A Coruña: Deputación da Coruña, 2015), 29.

“[...] están a viertas a pico en peña viva, en un estribo de rapidísimo declive de los montes Aquilianos a 3 leg. de Ponferrada, (prov. de León) y junto al nacimiento del r. Silencio. Las que hoy se pueden examinar con incomodidad son 4, aunque su número es mayor: todas tienen una pequeña puerta hacia el E., un poyo alrededor y su figura más o menos cuadrada, se asemeja a una celda no muy espaciosa. Créese que las mandó hacer San Genadio, abad de San Pedro de Montes, para retirarse a ellas con otros anacoretas en las temporadas de penitencia: el sitio no podía estar mejor elegido, porque es agreste y espantoso en demasía. El vulgo llama a aquel santo San Juanacio, y acude el día de Natividad de San Juan Bautista a visitar las cuevas, recoger polvo de ellas que suponen específico contra las calenturas intermitentes, y dejar coronas de flores perpetuas o siemprevivas, en las cruces que hay a la entrada de aquellas, para cuya operación es preciso trepar y arrastrarse por entre agudas peñas, asiéndose a débiles arbustos y llevando la vida en peligro, porque la altura es considerable, y está el terreno como el de un tejado [...]”<sup>9</sup>.

De la misma manera, una de las principales revistas ilustradas españolas de mediados del siglo XIX, *Museo Universal*, se hizo eco de la existencia de estas cavidades:

“Las Cuevas del Silencio, aún se ven hoy en lo más escarpado de las montañas del Vierzo. Los campesinos de aquellas cercanías las llaman así, porque es tradición que a sus antros se retiraban a orar y hacer penitencia varios monges célebres, entre ellos San Fructuoso y San Genadio. En las inmediaciones del imponente monasterio de San Pedro de Montes, donde están abiertas las cinco cuevas, la vegetación es árida como el desierto. Para llegar a ellas, es preciso escalar grandes rocas tajadas a pico: pero la

---

<sup>9</sup> Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. VII, (Madrid: Imprenta del Diccionario, 1850), 272.

aspereza de sus vertientes no arredraba a los peregrinos de los siglos medios que sabían arrostrar toda clase de fatigas y privaciones”<sup>10</sup>.

Y es también en este siglo cuando la nueva literatura de viajes recoge las vivencias de algún que otro romántico como Enrique Gil y Carrasco en relación a estas cuevas:

“En el seno de estas rocas hay varias cuevas donde San Genadio y sus monjes se retiraban por la cuaresma y adviento a hacer rígida y severa penitencia. Los senderos que a ellas conducían se han borrado, y apenas las cabras mismas pueden frecuentarlos; pero la del santo conserva su camino que la devoción persevera en trillar. Es bastante espaciosa, aunque no ofrece cosa notable de cristalizaciones y estalactitas. En medio hay una cruz de madera que todavía vimos coronada con una guirnalda de azucenas puesta por mano de los romeros en el día de S. Juan. Era como dejamos dicho el 3 de agosto, y sin embargo las flores conservaban algo de su cándida hermosura, debida sin duda a la frescura y retiro del sitio”<sup>11</sup>.

Otro ejemplo de ello es la cita de José María Quadrado<sup>12</sup> o la descripción que el inglés Richard Ford proporciona en su obra *A Handbook for travellers in Spain and readers at home*:

---

<sup>10</sup> Ricardo Puente y Brañas, “Tradiciones de Galicia”, *El Museo Universal: el periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles*, n.º 5 (1860): 38.

<sup>11</sup> Enrique Gil y Carrasco, *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* (A Coruña: Paradiso Gutenberg, 2014), 60.

<sup>12</sup> “[...] otro de advocación no conocida en el propio sitio de Peñalva, y entre los dos un oratorio á Sto. Tomás en el oculto valle del *Silencio* cabe al arroyo y las cuevas de este nombre, que abiertas en la peña viva y casi inaccesibles albergaban á los cenobitas durante las épocas de retiro y penitencia”. José María Quadrado, *León. Recuerdos y bellezas de España* (Valladolid: Maxtor, 2007), 432.

*“San Fructuoso chose this site on account of the natural caves, which still remain, looking E. and hanging over the Rio de Silencio, which flows into the Oza, and thence by the Valduesa into the Sil. These caves, five in number, are still called las Cuevas del Silencio, and in them the taciturn monks used to pass their Lent. A wild goat path leads up to this retreat, fitted for a San Bruno and a Salvador Rosa”*<sup>13</sup>.

A pesar de que esta bibliografía conservada alude constantemente a cinco oquedades, de todas ellas, tan sólo la conocida como *Cueva de San Genadio* es la única localizada y accesible desde antiguo<sup>14</sup>, aunque las restantes pueden divisarse desde el cerro opuesto a la peña en la que se ubican (**Figura 1**).

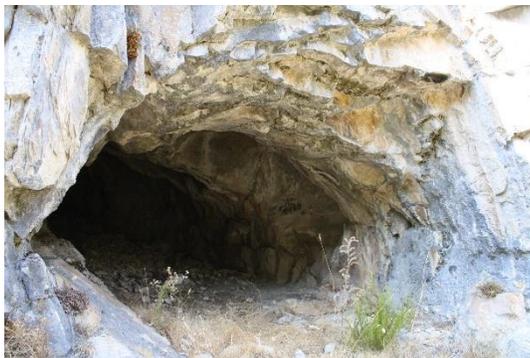


**Figura 1.** Vista del cerro en el que se ubican las Cuevas del Silencio (Peñalba de Santiago). Foto: autora.

---

<sup>13</sup> Richard Ford, *The handbook for travelers in Spafin*, part 2 (London: John Murray, 1855), 544.

<sup>14</sup> “Allí se desliza un arroyo abundante, y allí, entre tajos, asoman las cuevas donde se recluían los anacoretas antiguos, casi inaccesibles, excepto la de San Genadio, a que se ha facilitado un sendero”. Manuel Gómez Moreno, “Santiago de Peñalba, iglesia mozárabe del siglo X”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, n.º 81 (1909-1910): 195.



**Fig. 2.** Vista de la cueva paralela a la Cueva de san Genadio (Peñalba de Santiago). Foto: autora.

Tres de ellas están emplazadas a gran altura sobre la cueva del santo y la cuarta se dispone de forma paralela a ésta<sup>15</sup>. No obstante, librando numerosos obstáculos y peligros, hemos logrado acceder a esta última. Su aspecto es de total abandono y sus dimensiones son notables, aunque mucho menores que

la de San Genadio<sup>16</sup> (**Fig. 2**). Siguiendo la descripción de Sandoval, no hemos podido constatar la presencia de poyos en todo su perímetro. En un pasado no muy lejano su acceso se llevaría a cabo desde la *Cueva de San Genadio*, como así lo indican los restos de cirios que se conservan entre las dos cavidades que demarcarían un pequeño sendero.

A diferencia de Sandoval y de todos los autores que han hablado de las *Cuevas del Silencio*, entre los cuales nos incluimos, Fray Joaquín de

---

<sup>15</sup> Testón Turiel recoge en su Tesis Doctoral la ubicación de estas cinco cuevas cuando dice que, además de la *Cueva de San Genadio*, “las otras cuevas del Valle son: una denominada del Francés que está en la ladera opuesta al valle del Silencio, justo enfrente de la de San Genadio, y las otras tres son las de más difícil acceso, están en el farallón denominado Fraga del Calión y miran hacia el camino antiguo que va de Peñalba a Montes”. Curiosamente, el autor no aporta ninguna fotografía de las cuevas ni del lugar en el que las ubica. Además, tampoco recoge la cueva emplazada paralelamente a la *Cueva de San Genadio*. Testón, *El monacato...*, 362.

<sup>16</sup> Hemos podido calcular unos doce metros de largo por tres metros de ancho. aproximadamente.

Herrezuelo, uno de los últimos abades del monasterio de San Pedro de Montes, contabilizó un total de, al menos, siete cavidades:

“He visitado algunas veces estas cuevas y las hallo en todo conformes a la relación de Sandoval. Sólo añadiré que son, por lo menos, siete; pero a la una de ellas es imposible subir sin exponerse a un peligro casi cierto de perder desgraciadamente la vida. Tiene esta cueva la boca, no a la falda, sino en la misma peña tajada, a unas cinco o seis varas de elevación, sobre la cumbre del monte que le sirve de base, y es un derrumbadero inmenso desde la raíz de la peña hasta el profundo río del Silencio. Con escala pudiera subirse a ella, porque se deja a la espalda el peligro; más, como al tiempo de bajar, se presenta de frente todo aquel precipicio, sin más que una estrechísima senda a raíz de la peña, no hay cabeza que pudiera resistirlo. Sin embargo, me han asegurado que no ha faltado temerario que subió a reconocerla. De las demás apenas se pueden ver más que cuatro, con alguna exposición y no poco trabajo”<sup>17</sup>.

Así pues, nos encontramos ante un conjunto considerable de cuevas naturales a las que la tradición popular atribuye una función eremítica durante la Alta Edad Media y que se extendería más allá en el tiempo con eremitas como Alfonso Pérez<sup>18</sup>, y cuya referencia documental más

---

<sup>17</sup> Archivo Histórico Diocesano de Astorga (en adelante A.H.D.A.), Joaquín de Herrezuelo, *Historia de San Pedro de Montes* (Astorga: 1818), 104.

<sup>18</sup> En el siglo XVIII, Masdeu recogía un texto en letra gótica encontrado en un arca de madera en el monasterio de San Pedro de Montes que indicaba que en ese lugar se encontraban “los huesos de un ermitaño llamado Alfonso Perez, hombre muy bueno, que vivió quarenta años en esta montaña haciendo gran penitencia, y abstiniéndose de toda especie de carnes”. Apuntaba que este hombre, “según parece había hecho vida solitaria en el Bierzo en alguna de las cinco Ermitas, que llaman *Cuevas del Silencio*,

antigua se remonta al siglo XVII. Bien es cierto que en la *Vita Fructuosi*, datada en el siglo VII y atribuida durante mucho tiempo a Valerio del Bierzo<sup>19</sup>, se relata cómo el santo visigodo hizo vida eremítica en los riscos, cuevas y quebradas de los montes bercianos con la ayuda del

---

vecinas al Monasterio de San Pedro de Montes”. Juan Francisco de Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, t. IX (Madrid: Imprenta de Sancha, 1791), 308. Es posible que esta información la hubiera tomado de Flórez, *España...*, 36. Herrezuelo completaba esta información diciendo “que el pergamino añade que el santo anacoreta tuvo un compañero, que se ahorcó en el mismo bosque, el cual fue sepultado; y ruega que no lleven de allí sus restos”. A.H.D.A., Joaquín de Herrezuelo, *Historia de San Pedro de Montes* (Astorga: 1818), 144. Augusto Quintana concluye que “Alfonso Pérez fue posterior a la restauración de San Genadio. Sólo así se explica satisfactoriamente el conocimiento que los monjes tenían de él y el hecho de recoger amorosamente sus reliquias venerables. A esto habría que añadir otra razón de grande peso que no se debe pasar por alto: Su apellido que indudablemente arguye haber vivido en la Edad Media, ya que en la época visigoda no lo hubiera tenido. Se llamaría Pedro, Alfonso o Rodrigo, como Máximo, Bonelo o Baldario. Pero nunca hubiera llevado un patronímico, que entonces no se usaba”. Quintana, *Temas...*, 447. Luengo Martínez también señala la ocupación de estas cavidades durante la Baja Edad Media en José María Luengo y Martínez, “De la Tebaida leonesa: Montes y Peñalba”, *Tierras de León*, n.º 2 (1961): 34.

<sup>19</sup> A continuación, recogemos algunos trabajos que, de una u otra manera, se han centrado en el estudio de este manuscrito, aunque el más importante de todos ellos es el realizado por Díaz y Díaz: Díaz, *Valerio...*; Antonio Maya Sánchez, “La versión primitiva de la *Vita Fructuosi*”, *Habis*, n.º 9 (1978): 169-196; Carmen Codoñer Merino, “Sobre la «Vita Fructuosi»”, en *Athlon: satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, vol. 2, coordinado por Luis Alberto de Cuenca, Elvira Gangutia Elícegui y Alberto Bernabé Pajares, (Madrid: Gredos 1984), 183-190; María Teresa Muñoz García de Iturrospe, “En torno a la *Vita Fructuosi* (9-10)”, *Helmántica*, n.º 145-146 (1997): 135-152 y Santiago Cantera Montenegro y Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, “Conciencia hispana y tradición monástica en la *Vita Fructuosi*”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º 120 (2007): 71-102, entre otros.

visionario monje Baldario<sup>20</sup>, quien le construía caminos de piedra para llegar a los lugares más inaccesibles<sup>21</sup>, sin embargo, en ningún caso se manifiesta una correspondencia entre las *speluncis* a las que alude el texto y las existentes en la ladera del Pico de la Reina<sup>22</sup>. Un caso similar es el del testamento de San Genadio donde éste explica que le agradaba y deleitaba la vida solitaria de los ermitaños y que, por tanto, vivió en el “yermo”<sup>23</sup>, en el desierto entendido como aislamiento del mundo, lo cual no implica necesariamente la ocupación de una cueva<sup>24</sup>. Muchos

---

<sup>20</sup> Manuel Díaz y Díaz, *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media* (Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, 1985), 39-40.

<sup>21</sup> Díaz, *Valerio*... p. 219.

<sup>22</sup> No obstante, Martínez Tejera no duda en afirmar que las denominadas *Cuevas del Silencio* “aparecen en la documentación bajo las denominaciones de *receptaculi*, *specus*, *spelunca* y *antri*” Martínez Tejera, “La realidad material”, 79 y Martínez Tejera, “La «Tebaida berciana» ...”, 43.

<sup>23</sup> Ambrosio de Morales, *Crónica general de España*, t. VI (Madrid: Oficina de Don Benito Cano, 1791), 291-297.

<sup>24</sup> La palabra “desierto” se utiliza en sentido figurado para referirse al lugar donde el eremita se retira a vivir en soledad. No olvidemos que el término eremita proviene del latín *eremita* y éste, a su vez, del griego *ἐρήμιτης*, de *ἐρημος*, que significa *yermo*, *desierto*. “Desierto”. R.A.E. Diccionario de la Lengua Española, Vigésimosegunda edición, 24 de mayo de 2015, <http://lema.rae.es/drae/?val=eremita> . “El desierto ha sido, dentro de diversas tradiciones culturales, filosóficas y religiosas, un espacio –el espacio- idóneo para la meditación y reflexión; espacio de superación y de encuentro consigo mismo y con la deidad, también el lugar de huida del ruido del mundo”. *Apotegmas de los Padres del Desierto* (Barcelona: José J. de Olañeta, 2003), 10 y 12. Por ejemplo, Flórez también habla de *desierto* para referirse al lugar al que San Frutos y sus hermanos, Valentín y Engracia, se retiraron en su ascetismo. Véase Enrique Flórez, *España Sagrada, Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia de España*, t. VIII, (Madrid: Imprenta de José Rodríguez, 1860), 91. Para el caso que nos ocupa, la profesora Cavero incluye bajo el epígrafe *desertum* las cuevas en las que los monjes

eremitas no permanecieron toda su vida en el mismo lugar e incluso algunos de ellos vivieron al aire libre y, otros, en cabañas o chozas construidas con materiales perecederos como la madera<sup>25</sup>. Es bastante

---

bercianos llevaron a cabo sus experiencias eremíticas como una de las diversas formas de refugio ascético y no como algo forzoso. Gregoria Cavero, “El eremitismo y emparedamiento en la Edad Media (Diócesis de Astorga)”, en *El monacato en la Diócesis de Astorga durante la Edad Media*, (Astorga: Ayuntamiento de Astorga 1995), 171. Una opinión similar a la nuestra es la expuesta por Moreno Martín cuando dice que “en absoluto la reclusión en el yermo lleva implícito un establecimiento en cuevas”. Moreno Martín, “Los escenarios arquitectónicos”, 95.

<sup>25</sup> “No todos los anacoretas eligieron permanecer su vida entera en el mismo lugar, como Juan de Licópolis que no quiso cambiar su morada durante más de cuarenta años. Otros variaban de residencia constantemente, como había hecho Antonio, arquetipo de monje errante. [...] *Abba* Jorge el Ermitaño [...] peregrinó desnudo durante treinta y cinco años, antes de fijar su morada en las cumbres rocosas de Cilicia”. Silvia Acerbi, “Experiencia anacorética y medio natural: un recorrido por la hagiografía del Oriente Cristiano”, *Nova et Vetera*, n.º 67 (2009): 164-166. Son varios los autores que se han hecho eco del texto del historiador Sulpicio Severo en el que se explica cómo San Martín de Tours ocupó una celda construida con madera igual que “muchos de sus hermanos” aunque “la mayor parte estaban hechas de receptáculos excavados en la roca del monte que les dominaba”. Véase, Luis Alberto Monreal Jimeno, *Eremitorios rupestres altomedievales. El alto valle del Ebro* (Bilbao: Universidad de Deusto, 1989), 258; Juan Francisco Jordán Montes y Antonino González Blanco, “Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Albojarico (Tobarra, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo*, n.º 2 (1985): 361, nota 11 y Martínez Tejera, “La realidad material”, 76, entre otros. Lorenzo Arribas, erróneamente, cita algunos fragmentos de documentos medievales que recogen la presencia de anacoretas en esta zona berciana como testimonio de la “existencia de cuevas habitadas”. Josemi Lorenzo Arribas, “La cueva de San Genadio en el valle del Silencio, Peñalba de Santiago (León). Datos documentales”, *Vínculos de Historia*, n.º 7 (2018): 351. No obstante, estos textos tan sólo aluden a la presencia de anacoretas y nunca a su habitación en cuevas, opinión compartida por Fernández Rodríguez y Martínez Peñín

probable que, aquellos monjes que elegían estas últimas opciones estuvieran condicionados bien por la dureza de la roca a la hora de excavar un habitáculo bien por la ausencia de cavidades naturales susceptibles de ser ocupadas. No olvidemos que la pared en la que se abren las *Cuevas del Silencio* es una caliza de notable dureza<sup>26</sup>, por lo que lo más lógico sería aprovechar las oquedades existentes y adecuarlas posteriormente mediante pequeños retoques en lugar de excavar cavidades *ex profeso*. Así, en el caso de los eremitas que se establecieron en los contornos de Peñalba de Santiago, además de ocupar espacios naturales preexistentes, debieron también construir con sus propias manos pequeños habitáculos con sencillos y humildes materiales. Recordemos en este punto la crónica de un viaje al Valle del Silencio, que se atribuye a la duquesa de Alba allá por el siglo XVII y que recogió don Antonio Berjón, en la que se relata la existencia de pequeñas ermitas que, posiblemente, serían utilizadas por eremitas:

---

en Carlos Fernández Rodríguez y Raquel Martínez Peñín, “Ermitaños en cuevas del Bierzo y su entorno: fuentes escritas y registro arqueológico”, en *San Pedro de Montes (919-2019): MC Aniversario del monasterio de San Pedro de Montes*, coordinado por Gregoria Cavero Domínguez, (León: Universidad de León 2020). Ya hemos señalada en el texto que no todos los eremitas practicaron las mismas conductas. Para una mayor información a este respecto, véase Vanessa Jimeno Guerra, “Las prácticas espirituales del eremitismo peninsular”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 24 (2011): 63-80.

<sup>26</sup> García Rey califica esta piedra como roca calcárea mientras que Puig y Larraz la cataloga como pizarras silurianas con muchas dudas. Gabriel Puig y Larraz, “Catálogo geográfico y geológico de las cavidades naturales y minas primordiales de España”, *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, serie II, t. VI, (1897): 78 y Verardo García Rey, *Una excursión en el Bierzo. Errores geográficos y conjeturas históricas* (Madrid: Imprenta del Cuerpo de Intendencia Militar, 1912), 22.

“Se ven también allí aún ermitas de pobre fábrica, sin faltarles una piedra y todas ellas, juntamente con una iglesia que en el centro hay, están cubiertas de maleza, de suerte que parecen estar hechas de yerbas las ermitas. A este monte del *silencio* no *pudimos* las *mujeres* subir por su aspereza, y grandísima altura; más sólo mirarle infundía devoción y amor de la soledad”<sup>27</sup>.

De todas maneras, no podemos despreciar por completo la hipótesis de que algunos espacios utilizados por los eremitas bercianos hubieran sido, si no rupestres en su totalidad, al menos en parte, y que el devenir del tiempo no hubiera propiciado su conservación. De hecho, algunos autores sostienen que el templo dedicado a la Santa Cruz y San Pantaleón y otros mártires, construido en el siglo VII por el monje Saturnino<sup>28</sup>, era un espacio rupestre o semirrupestre a tenor de las palabras de San Valerio<sup>29</sup>:

“En una roca, por la parte baja de este monasterio, donde San Fructuoso solía hacer oración, y estaba hincada una cruz de madera a modo de

---

<sup>27</sup> Antonio Berjón y Vázquez, *Nuevo lucífero para la historia de la Diócesis de Astorga que contiene documentos inéditos y datos históricos muy curiosos y de gran importancia, relativos al Agiologio, episcopología, Cabildo Catedral y monasterios más venerados de la misma Diócesis* (Astorga: Tipografía N. Fidalgo, 1902), 163.

<sup>28</sup> Saturnino fue un discípulo de Juan, quien, a su vez, era discípulo de San Valerio. Este último, no debía tener un gran aprecio por Saturnino, ya que, en alguna ocasión, se refiere a él de manera despectiva. Así se recoge en Díaz, *Valerio...*, 303.

<sup>29</sup> Manuel Díaz y Díaz, “La vida eremítica en el reino visigodo”, en *España Eremítica* (Pamplona: Aranzadi 1970), 56-57; Francisco Diego Santos, “De la Asturias sueva y visigoda”, *Asturiensia Medievalia*, n.º 3 (1979): 37 y Rafael González Rodríguez, “Los relieves altomedievales de la ermita de la Santa Cruz de Montes de Valdeusa”, *Estudios Bercianos*, n.º 32-33 (2008): 7, entre otros.

monumento, el hermano Saturnino empezó a planear con mucho empeño que allí mismo, con nuestras pocas fuerzas, fuera construido un pequeño oratorio. Cuando me contó su proyecto, comencé a discutirlo, porque el lugar me parecía inadecuado y no teníamos medios para llevar tal proyecto a cabo. Justo el mismo día, cuando me vino el sueño, me hizo ver claro la divina piedad que era su voluntad que se hiciera así, y que muy pronto su poder le daría remate. Nada más conocer la voluntad del Señor, con la obra de mis propias manos y con lo que la bondad divina me hizo llegar a través de la generosa voluntad de unos buenos cristianos, fueron contratados muchos artesanos para ayudarnos, con los cuales, apoyándonos en el Señor y su poder, se terminó la construcción. Y como en aquel sitio, no existía espacio plano, pero en cambio teníamos el riesgo de un gran peñasco que colgaba sobre el lugar, trabajando poco a poco lograron abrir la roca. Allí, fue construido un santo templo en honor del Señor, dedicado a la Santa Cruz y a San Pantaleón y otros santos mártires, que aunque construcción pequeña, era grande por el volumen del empeño desplegado. Este templo fue consagrado al Señor con toda diligencia por el reverendísimo obispo de Astorga Aurelio, un hombre de Dios. A la vez ordenó presbítero a Saturnino, artífice de la construcción con la ayuda del Señor”<sup>30</sup>.

En nuestra opinión, el templo de la Santa Cruz no fue una cavidad artificial, a lo sumo aprovecharía la roca, bien como pavimento, bien como paramento en alguno de sus costados. De hecho, el propio texto dice que para su construcción se necesitaba un “espacio plano”, lo que implica que no existía una intención de excavar la roca para crear un habitáculo, sino de construir sobre ella. Es por ello que, para conseguir

---

<sup>30</sup> Díaz, *Valerio...*, 298-299.

la horizontalidad necesaria trabajaron duramente para “abrir la roca” y adecuar la superficie<sup>31</sup>. El propio Sandoval explicaba que la ermita fue “fundada sobre un risco”<sup>32</sup>, que no excavada en él, y Yepes lo corroboraba diciendo que tenía “su sitio sobre un risco, sobre el rio Oza”<sup>33</sup>. Así las cosas, este texto nos reafirma aún más en la idea de que la excavación de espacios de uso eremítico en esta zona no era una práctica frecuente debido a la gran dificultad y esfuerzo que entrañaba, por lo que el aprovechamiento de cavidades naturales sería la costumbre más extendida.

### 1. La Cueva de San Genadio

Tradicionalmente, la cueva a la que San Genadio se retiró a vivir sus momentos de soledad y penitencia ayunando, durmiendo sobre una reja de hierro y mortificando su cuerpo “con una argolla del mismo metal”<sup>34</sup> se corresponde con la única a la que, actualmente, es posible acceder (**Fig.**

---

<sup>31</sup> José Luís Avello, siguiendo las palabras de Puertas Tricas en Rafael Puertas Tricas, *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, (Madrid: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 1975), 68, explicaba cómo la iglesia de la Santa Cruz fue construida sobre una roca que fue ensanchada para conseguir una planicie en la que emplazar el templo. José Luis Avello Álvarez, “Los suevos y visigodos en la provincia de León. Análisis e inventario de sus testimonios”, *Memorias de Historia Antigua*, n.º 11-12 (1990-1991): 298.

<sup>32</sup> Sandoval, *Primera...*, 20.

<sup>33</sup> Yepes, *Crónica...*, 202.

<sup>34</sup> Enrique Gil y Carrasco, *Costumbres y viajes* (Madrid: Publicaciones Españolas, 1961), 108 y Rodríguez, *Episcopologio...*, 42 t. II.



**Fig. 3.** Vista de la Cueva de san Genadio (Peñalba de Santiago). Foto: autora.

**3).** Como ya señalase Fray Joaquín de Herrezuelo, es posible que la justificación de esta creencia se base en que esta cavidad es “la más espaciosa y grande de todas” y por esa razón, además, los devotos presuponían que allí concurrirían “los monjes de otras cuevas a conversar

algunas veces con el santo y oír sus instrucciones, dando este destino a los poyos”<sup>35</sup>. La describía como “casi un cuadrilongo, bastante espacioso, con poyos de la misma piedra alrededor. Al extremo del cuadrilongo, forma la peña un arco bastante espacioso, por donde se entra a otra cueva más pequeña, que le sirve de retrete” y de donde los fieles sacaban continuamente tierra “para curar sus dolencias” y reponer en la iglesia “la que con el mismo fin sacan del sepulcro del santo”<sup>36</sup>. Al

<sup>35</sup> A.H.D.A., Joaquín de Herrezuelo, *Historia de San Pedro de Montes* (Astorga: 1818), 105.

<sup>36</sup>A.H.D.A., Joaquín de Herrezuelo, *Historia de San Pedro de Montes* (Astorga: 1818), 105. La tierra sería lo único que encontrarían en el sepulcro los devotos de San Genadio, ya que son varios los autores los que recogen cómo en el siglo XVII, Dña. María de Toledo, duquesa de Alba, se llevó los restos del cuerpo del santo al convento de Dominicas Descalzas que había fundado en Villafranca y, posteriormente, a Valladolid, cuando las religiosas son trasladadas. A causa de la demanda interpuesta por el Cabildo de Astorga, la comunidad devolvió la cabeza y una tibia de San Genadio a la Catedral de la Diócesis. Flórez, *España...*, 147; Pedro Rodríguez López, *Episcopologio Asturicense* (Astorga: Imprenta Librería de Porfirio López, 1906-1908), 46 t. II y 210-

parecer, Fray Prudencio de Sandoval decía que se llevaban la “tierra de la sepultura en unos pequeños lienzos” que devolvían “después de conseguir la salud, y que por tanto” el sepulcro se hallaba cubierto “de trapillos con tierra”<sup>37</sup>.

El aspecto actual que presenta la *Cueva de San Genadio* nada tiene que ver con esta descripción, ya que responde a las diversas obras que se llevaron a cabo en ella durante el siglo XIX, después de que algunos visitantes ilustres denunciaran el mal estado en el que se encontraba. Este es el caso de don Andrés Osorio, rector de la villa de Villamartín de Valdeorras, quien “al ver el abandono de la cueva, sagrada habitación de tantos santos, que halló llena de abono del ganado, que en los días tempestuosos recogían allí los pastores, trató de que, a sus expensas se pusiese una cruz en medio de la cueva y se cerrase con llave la puerta, que mandó hacer, dejando una regilla en ella. Así se ejecutó todo a la dirección de fray Mauro Valcarce, en 1802, y, al mismo tiempo se hizo, también a sus expensas, un atrio o plazuela al pie de la cueva; y se abrió camino espacioso para que con más comodidad pudiesen concurrir los fieles a desahogar su devoción”<sup>38</sup>.

Pero estas mejoras que se realizaron en la cueva no fomentaron la conservación del santo lugar, ya que hacia 1899, el que fuera obispo de Astorga, Vicente Alonso y Salgado, fue testigo de la triste situación en la que de nuevo se encontraba. Por ello, “mandó construir un altar dentro

---

211 t. III y VV. AA., *El Bierzo*, t. I, (Madrid: Compañía Española de Penicilina, 1960), 15.

<sup>37</sup> Flórez, *España...*, 146.

<sup>38</sup> A.H.D.A., Joaquín de Herrezuelo, *Historia de San Pedro de Montes* (Astorga: 1818), 105.

de la misma, dejándola completamente entera e intacta, y que sobre él se colocara una Imagen de S. Genadio en piedra. Hizo además construir una gran verja de hierro de forma convexa cerca la entrada, para que los fieles pudieran fácilmente oír la Santa Misa y orar en aquel lugar Santo, sin penetrar en él”<sup>39</sup>. El presbítero Berjón y Vazquez relataba cómo las obras llevadas a cabo habían dado como resultado “una hermosa gruta, que a los primores une hoy gracias a la munificencia y piedad de Ntro. Rvmo. Prelado las canónicas condiciones de Capilla, debidamente dispuesta, cuanto en aquel lugar el arte permite, y que inspira verdadera devoción al par que respira Santidad. ¡Lástima grande que de esta restauración gloriosa de la Santa Cueva de San Genadio no quede perpetua memoria a la Historia Asturicense, en una inscripción que grabada en la dura sílice debiera colocarse en aquel mismo lugar de oración y recogimiento!”<sup>40</sup>.

Sin embargo, su acondicionamiento y protección no debieron perdurar mucho en el tiempo, debido a que en 1919 Gómez Núñez denunciaba en la prensa que “por punible abandono, es hoy albergue de pastores”<sup>41</sup>.

Hoy en día, la cueva conserva en su acceso tanto la puerta de madera colocada en 1802 por orden de Andrés Osorio como el enrejado de hierro de finales del siglo XIX. El interior es un amplio espacio irregular

---

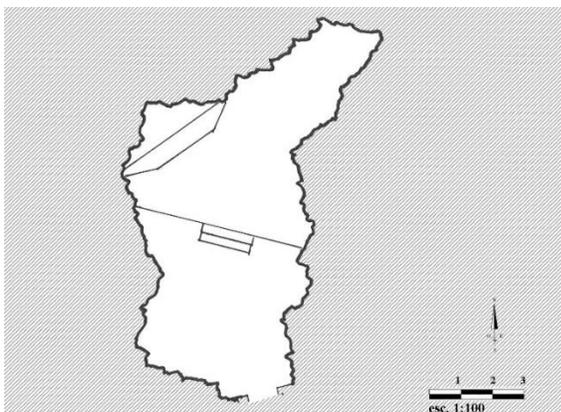
<sup>39</sup> Berjón, *Nuevo...*, 114-116. Este hecho también es recogido en Rodríguez, *Episcopologio...*, t. II, 42 y Benjamín Martínez Fuertes, *Montes-Peñalba: ensayo histórico* (Zaragoza: dactilografiado, 1936), 134 r.

<sup>40</sup> Berjón, *Nuevo...*, 114-116. Este hecho también es recogido en Rodríguez, *Episcopologio...*, 42 t. II y Martínez, *Montes...*, 134 r.

<sup>41</sup> Severo Gómez Núñez, “El Bierzo”, *Nuestro Tiempo*, n.º 248 (1919): 132, nota 1.

dividido en dos niveles cuyo pavimento no se corresponde con el natural (**Fig. 4**).

El nivel inferior nada tiene de particular, mientras en el superior, al que se alcanza a través de dos peldaños, se conserva el altar de cemento cubierto con discretas vestiduras litúrgicas y, sobre el mismo, todo tipo de objetos,



**Fig. 4. Planta de la Cueva de san Genadio (Peñalba de Santiago). Dibujo: autora.**

luminarias y peticiones colocadas por los fieles y devotos, así como una pequeña escultura de madera de San Genadio que nada tiene que ver con la que se ordenó colocar en piedra en 1899. De los poyos o bancos corridos no quedan restos salvo en el fondo de cavidad, en el entorno de lo que Fray Joaquín de Herrezuelo identificaba con la pequeña cueva de la que los fieles extraían tierra.

A partir de su observación, es evidente que nos encontramos ante una cueva natural retocada por la mano del hombre, además de los añadidos decimonónicos a los que ya nos hemos referido<sup>42</sup>. Desgraciadamente, no

---

<sup>42</sup> El divulgador Matías Díez Alonso muestra un absoluto desconocimiento sobre el tema cuando dice que esta cueva es una “iglesia rupestre que sirvió de oratorio cenobítico al obispo que fue de Astorga, Genadio”. Matías Díez Alonso, *León, sus tierras y sus hombres* (León: Everest, 1982), 191. Igualmente, Lorenzo Arribas afirma erróneamente que la cueva es, estrictamente, “una cavidad de origen geológico”, para en páginas posteriores contradecirse. Lorenzo Arribas, “La cueva de San Genadio...”: 349 y 357.

existe documentación de época medieval que la identifique o nos hable de ella, ni manifestaciones parietales o restos arqueológicos que puedan adscribir su ocupación a un intervalo cronológico o, al menos, proporcionarnos una información de carácter científico que pudiera avalar la arraigada tradición oral.

## 2. Otras cuevas en la región berciana

Además de las famosas *Cuevas del Silencio*, en la región berciana se conservan otras dos cavidades que, tradicionalmente, también se relacionan con dos santos eremitas de época altomedieval, San Juan, discípulo de Valerio<sup>43</sup>, y San Froilán, obispo de Astorga<sup>44</sup>.

Como la tradición eremítica está muy arraigada por estos lares, no falta cueva sin penitente, aunque, en muchos casos, no podamos establecer una clara correspondencia entre ambos y, así, surge la figura del «eremita sin cueva». Este es el caso del monje Dominico de Carracedo, del que su

---

<sup>43</sup> Diego Santos, “De la Asturias sueva...”, 37. Díaz y Díaz señalaba que Valerio siempre tuvo un gran afecto por este discípulo, como demuestran en varias ocasiones las palabras del santo: “[...] le tuve por compañero tanto en su voluntaria caridad como en todas las tribulaciones de mis necesidades, y en todo. El maldito enemigo, envidiando nuestro afecto y consuelo mutuos, con su malicia acostumbrada, preparó unos recursos para romper nuestra amistad con una suplantación fraudulenta. Como él era mi único compañero en la vasta soledad del cerrado desierto, convirtió en ayudantes de su maldad a unos ladrones malísimos, por cuyos impíos destrozos nos separaría a uno del otro. Él, en efecto, brutalmente herido y terriblemente debilitado, se vio obligado a volver a su lugar de origen [...]”. Díaz, *Valerio...*, 295 y 303.

<sup>44</sup> Para más información sobre San Froilán, véase José González, *San Froilán de León. Estudio crítico-biográfico* (León: Imprenta Católica, 1945) y Julio de Prado Reyero, *Siguiendo las huellas de San Froilán* (Salamanca: San Esteban, 1994).

biógrafo Herberto, Arzobispo de Torres en Cerdeña, decía en el siglo XII que vivía retirado en una cueva que el Padre Flórez ubica “no lejos de Corullón” y que “mira hacia poniente”<sup>45</sup>.

La desaparición o colmatación de estas cavidades, o simplemente el desconocimiento de muchas de ellas, son factores a tener en cuenta.

## 2.1. La Cueva de San Juanín en el valle del Sil

En el municipio de Carucedo, bajo la ermita de San Juan de Vilarello<sup>46</sup>, sobreviven los restos de la llamada *Cueva de San Juanín* (**Figs. 5 y 6**). Se trata de una cavidad bastante desconocida dentro de la historiografía

---

<sup>45</sup> “[...] *Moxque recluso cavernae in qua se vivum sepelivit, ostiolo, mundo nihilominus oculos claudit, & ita protinus in id ipsum obdormit & requiescit. Mira namque & inenarrabili jocunditate (sicut ab ejus ore audivi) in illo silentio fruitur, & mens ejus Semper in Deo, Semper in Caelo cum Angelis & Sanctis [...]*”. Flórez, *España...*, 218-219 y 417. Esta información también es recogida en Quintana, *Temas...*, 463-466 y José Avelino Gutiérrez González, “Hábitats rupestres altomedievales en la meseta norte y cordillera cantábrica”, *Estudios Humanísticos*, n.º 4 (1982): 45.

<sup>46</sup> Bello Garnelo afirma que la ermita se encuentra enclavada en un lugar con restos arqueológicos romanos y/o medievales. Al parecer, “incorporados a la fábrica de la capilla se conservan restos de época romana”. Fernando Bello Garnelo, “Toponimia y antroponimia en la zona de las Médulas (León)”, *Lletres Asturianes*, nº 106 (1982): 107 e Fernando Bello Garnelo, *La toponimia de la zona arqueológica de las Médulas (León)* (León: Universidad de León, 2001), 436. Claude Domergue pudo documentar en el entorno de la ermita “*constructions apparemment anciennes (murs de pierres sèches), mais qui ne semblent pas remonter à cette époque-là*”. Claude Domergue, “Introduction a l’étude des mines d’or du nord-ouest de la péninsule ibérique dans l’Antiquité”, en *Legio VII Gemina* (León: Diputación Provincial de León 1970), 282.

y la tradición popular, por lo que, los pocos autores que han sabido de ella, tan sólo se han limitado a recoger su existencia<sup>47</sup>.

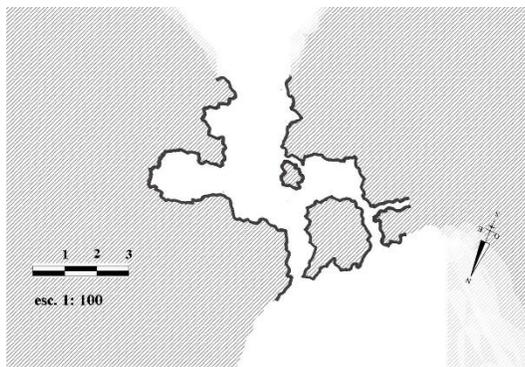


**Fig. 5. Vista general de la Cueva de san Juanín y su entorno (Carucedo). Foto: autora.**

---

<sup>47</sup> La excepción la marca Íñiguez Almech, que adjunta una fotografía de una parte de ella. Francisco Íñiguez Almech, “Algunos problemas de las viejas iglesias españolas”, *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Arte y Arqueología en Roma*, t. VII (1955): 7-180; Díaz y Díaz, “La vida eremítica”, 57, nota 43; Theodor Hauschild y Helmut Schlunk, “Die Höhlenkiche beim Cortijo de Valdecanales. Resümee und ergänzende Bemerkungen zum Artikel von R. Vaño Silvestre”, *Madriider Mitteilungen*, n.º 11 (1970): 223-230; Diego Santos, “De la Asturias sueva...”, 37; Gutiérrez González, “Hábitats rupestres altomedievales...”, 44; Jorge Morín de Pablos, “Arqueología de poblamiento visigodo en el occidente de la meseta norte (Siglos V-VIII)”, *Zona Arqueológica*, n.º 8 (2006): 188; Martínez Tejera, “La realidad material”, 74 y González Rodríguez, “Los relieves altomedievales”, 7. Al parecer, a la ermita también se denomina simplemente como San Juanín, al igual que la cueva. “La presencia de sufijos diminutivos en los nombres de algunos santos es bastante frecuente: San Benitiño, San Juanín, etc.; surgen, seguramente, como consecuencia del tamaño reducido de los templos, en general ermitas, o por la existencia en lugares cercanos de un templo más importante con la misma advocación. Del nombre de esta ermita de San Juanín derivan otros topónimos como *A Canteira de San Juanín*, etc. Bello, *La toponimia...*, 436.

La cueva se encuentra en el paraje conocido como *San Juanín* dentro de una zona con balsas de lodos de acceso restringido que pertenece a la cantera de áridos de la empresa CATISA (Canteras Industriales del Bierzo). En su entorno más inmediato es



**Fig. 6. Planta aproximativa de la Cueva de *san Juanín* (Carucedo). Dibujo: autora.**

continúa la circulación de camiones cuyo peso y movimiento han afectado considerablemente a la cavidad, que se encuentra en un estado de derrumbe incesante<sup>48</sup>. Estas condiciones han supuesto un gran impedimento y un serio peligro a la hora de llevar a cabo el estudio de este espacio, por lo que no hemos podido permanecer en su interior ni penetrar tan en profundidad como hubiéramos

---

<sup>48</sup> Un caso similar de agresión al patrimonio por parte de una cantera es el de la cueva asturiana conocida como “la del Ermitán”. Esta información aparece recogida en Francisco Javier Fernández Conde, *Religiosidad medieval en España. Alta Edad Media (Siglos VII-X)* (Oviedo: Trea, 2008), 176-177. Hierro Gárate apunta cómo en Bobia de Arriba (Onís, Asturias) algunas covachas, donde probablemente se encontró un “jarrito litúrgico” de bronce de época visigoda, fueron destruidas en las labores mineras del siglo XIX. José Ángel Hierro Gárate, “La utilización de las cuevas en Cantabria en época visigoda. Los casos de las Penas, la Garma y el Portillo del arenal” (trabajo de investigación del Master en Prehistoria y Arqueología, 2008).

deseado. El aspecto que presentaba en la primera mitad del siglo XX era, aunque bastante ruinoso, mucho mejor que el actual. Al menos así lo demuestran las imágenes conservadas en el archivo fotográfico de don Manuel Chamoso Lamas de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de la Coruña (**Figs. 7 y 8**) o la imagen del exterior de la cueva aportada por Íñiguez Almech<sup>49</sup>.



**Fig. 7.** Interior de la *Cueva de san Juanín* (Carucedo). Real Academia Gallega de Bellas Artes. Archivo Chamoso Lamas.



**Fig. 8.** Acceso a la *Cueva de san Juanín* (Carucedo). Real Academia Gallega de Bellas Artes. Archivo Chamoso Lamas.

Actualmente, la primera parte de la cavidad, la zona relativamente accesible, nos indica que nos encontramos ante un espacio natural de aspecto totalmente irregular que fue ocupado, al menos, durante el

---

<sup>49</sup> Íñiguez Almech, “Algunos problemas...”, 117.

periodo altomedieval, como indican los fragmentos cerámicos hallados en estos primeros tramos<sup>50</sup> (Fig. 9).



**Fig. 9.** Fragmentos cerámicos de época altomedieval hallados en el interior de la Cueva de san Juanín (Carucedo). Foto: autora.

Sin embargo, en el fondo de la cueva hemos podido observar, tras los abundantes derrumbes, cómo buena parte de ella fue totalmente excavada, que no retocada, adoptando una forma cuadrangular de

---

<sup>50</sup> Morín de Pablos y Barroso Cabrera recogen la *Cueva de san Juanín* como un ejemplo de arquitectura rupestre datada en época visigoda. Véase, Jorge Morín de Pablos y Rafael Barroso Cabrera, “La cultura material de época visigoda en el occidente de la meseta norte (siglos V-VIII d.C.)”, en *En la pizarra. Los últimos hispanorromanos en la meseta*, coordinado por Isabel Velázquez Soriano y Manuel Santonja Gómez, (Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua 2005), 154.

mayores dimensiones que los tramos anteriores. Desgraciadamente, ha sido imposible obtener una fotografía de esta parte debido al insuficiente espacio disponible entre las piedras desplomadas, además de la oscuridad reinante en el cuadrilongo. No obstante, en una de las imágenes de don Manuel Chamoso Lamas se puede intuir que se trata de un área mucho más amplia y regular (**Fig. 10**). Es posible que la carencia de espacio o la adecuación de éste a unas necesidades específicas fuera lo que motivó a sus ocupantes la excavación de una parte de la cueva, al igual que en otras covachas naturales de la geografía española<sup>51</sup>. No olvidemos que en su exterior fue abierto con gran habilidad un paso en la roca cuya función desconocemos pero que,



**Fig. 10.** Espacio cuadrangular al fondo de la *Cueva de san Juanín* (Carucedo). Real Academia Gallega de Bellas Artes. Archivo Chamoso Lamas.

---

<sup>51</sup> Algunos ejemplos son recogidos en Rafael Puertas Tricas, *Planimetría del monasterio de San Millán de la Cogolla de Suso*, (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1979), 59; Luis Alberto Monreal Jimeno, “San Esteban de Viguera. Reflexiones en torno a una iglesia peculiar”, *Príncipe de Viana*, n.º 52 (1991): 29, nota 58; Guillem Roselló Bordoy, Lluís Plantalamor Massenet y Jaume Murillo Tuduri, “Cala de Sant Vicenç: Una necrópolis de cuevas artificiales de tipo mediterráneo en Mallorca”, *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Lul·liana (BSAL)*, n.º 50 (1994): 28 y Josep Fullola et al., “La industria lítica de Binimel·la (Mercadal, Menorca), indicio de la primera ocupación humana de la isla de Menorca”, *Mayurqa*, n.º 30 (2005): 50, entre otros.

muy probablemente, estaría en relación con el momento en el que la cavidad fue ocupada<sup>52</sup>.

La última investigación que se ha realizado sobre esta cueva fue llevada a cabo en el año 2020 por los profesores de la Universidad de León Fernández González y Martínez Peñín. En su estudio, afirman que, con muchas dificultades, pudieron acceder al interior más profundo de la cavidad y, tras la exploración de esta, manifiestan que el espacio no se corresponde con las imágenes aportadas por Chamoso Lamas, por lo que plantean la posibilidad de que “la boca original, que conduciría directamente a las salas interiores más amplias, se encuentre cerrada con bloques y tierra” desde que este lugar fue usado como cantera “o incluso en momentos anteriores”<sup>53</sup>. No obstante, a pesar de dicha afirmación, los autores no aportan ninguna prueba gráfica, dibujo planimétrico o descripción que demuestre la no correspondencia de los espacios referidos y complete la información sobre esta cueva.

## **2.2. La Cueva de San Froilán en el valle del Valcarce**

En la localidad de Ruitelán, municipio de Vega de Valcarce, existe una ermita consagrada a San Froilán donde, según la tradición, este obispo leonés vivió su ascetismo en la cueva artificial que se alberga en su

---

<sup>52</sup> Este paso en la roca es identificado erróneamente por don Manuel Díaz y Díaz, a través de la fotografía aportada por Íñiguez Almech, como el acceso a la cueva. Díaz y Díaz, “La vida eremítica”, 57, nota 43.

<sup>53</sup>Fernández Rodríguez, “Ermitaños en cuevas”, 72.

interior<sup>54</sup> (Figs. 11 y 12). Y es gracias a esta extendida creencia que la cavidad ha sido recogida en diversos estudios, algunos de ellos relacionados con el fenómeno eremítico, el poblamiento y las manifestaciones de época visigoda en el Norte de la Península<sup>55</sup>. No

---

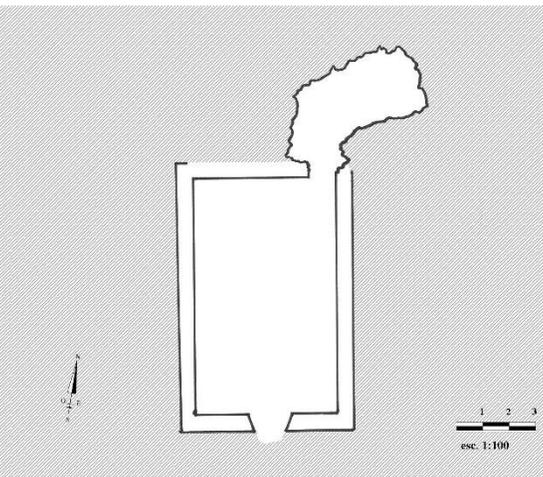
<sup>54</sup> Es un hecho conocido que San Froilán practicó vida eremítica en algunos momentos de su existencia a tenor de la lectura de la *Vita Sancti Froylani Episcopi*, pero de la ocupación de cuevas durante estos periodos no existe constancia. En el siglo XVI, Atanasio de Lobera explicaba que San Froilán vivió una vida de soledad y penitencia con San Atilano. Juntos, “[...] dexando la común y ordinaria vida de los demas religiosos, se ascondieron a los ojos del mundo, se metieron en **cuevas** y choças, se enrriscaron en las montañas, y breñas, se entregaron en las manos del trabajo abraçaron la desnudez, corrieron en pos de la hambre, y sed, y absortos en la contemplación de las cosas del cielo olvidaron lo de la tierra [...]”. Antonio de Lobera, *Historia de las grandezas de la muy antigua, e insigne ciudad y iglesia de Leo[n]*, y de su Obispo, y Patrón Sant Froylan, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Çamora, (Valladolid: Diego Fernández de Córdova, 1596), 386. González Echegaray también afirma que San Froilán, al igual que San Genadio, habitó en cavidades. Joaquín González Echegaray, “La primitiva iglesia en la actual Merindad de Campoo”, en *Actas de los XIII cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, editado por José Manuel Iglesias Gil (Santander: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria 2003), 301.

<sup>55</sup> Luis Huidobro Serna, *Las peregrinaciones jacobeanas*, (Burgos: Iberdrola, 1999), 762; Augusto Quintana Prieto, *Guía de la Diócesis de Astorga*, (León: Imprenta Católica, 1961), 186; Quintana, *Temas...*, 467 y 470-472; José María Luengo Martínez, “Ruitelán y su iglesia románica”, *Tierras de León*, n.º 17 (1977): 57-58; Avello Álvarez, “Los suevos y visigodos...”, 298; Gutiérrez González, “Habitats rupestres altomedievales...”, 46; Fernández Conde, *Religiosidad...*, 227; De Prado, *Siguiendo...*, 160; VV. AA., *Enciclopedia del Románico...*, p. 377 y Tomás Mañanes, “Manifestaciones de la cultura tardorromana y visigoda”, en *El Reino de León en la Edad Media*, t. XI (León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro 2004), 511. La *Cueva de San Froilán* también aparece formando parte de un litigio que tuvo lugar a principios del siglo XX entre los vecinos de Ruitelán. Véase *Boletín Oficial de la*

obstante, no existe ningún dato de carácter documental que aluda a la ocupación de este espacio por el santo en cuestión.



**Fig. 11.** Vista del exterior e interior de la Capilla de san Froilán con el acceso a la cueva en el muro norte (Ruitelán). Foto: autora.



**Fig. 12.** Planta aproximativa de la Cueva de san Froilán. Dibujo: autora.

Ni siquiera en la *Vita Sancti Froylani Episcopi*, redactada en el año 920 y atribuida a Juan Diácono<sup>56</sup>, se menciona la cueva de Ruitelán, aunque,

---

*provincia de León*, 24 de octubre de 1933, 8. Incluso en el *Diario de León*, en el año 1922, se animaba a los lectores a que hicieran “hermosas y agradables excursiones a la cueva de San Froilán en Valdorria”. Coriscao, “Nocedo y Villarrasil (anejo)”, *Diario de León*, 2 de septiembre de 1922, 4.

<sup>56</sup> Han sido varios los autores que han relacionado a Juan Diácono con el escriba del monasterio de Santa María de Albares y, por tanto, con el autor de la Biblia Visigótica de la Catedral de León. Véase, Augusto Quintana Prieto, “Santa María de Albares y su *escritorium*”, *Yermo*, n.º 10 (1972): 73; Vicente García Lobo y Fernando Galván Freile,

por el contrario, se explica cómo en el monte *Curcurrini* construyó junto San Atilano una *cellulam* donde realizarían vida eremítica<sup>57</sup>:

*“Cum enim illustraret urbes, & instanter prædicaret verbum divinum in populi, anhelabat spiritum semper in Deum, relinquendo platea loca, adpetens per deserta & inaccessibleia, fugiendo favores & laudes hominum, per rupes & abdita collium impiger ambulans, ut ubi inveniret locum, quod solidariam & quietam valenter duceret vitam semotus ab strepitu sæculari, habens secum collegam Sanctum Atilanem sacerdotem, cum quo verbum divinum meditabat frequens. Pervenit ad calcem montis eremi prospiciens, & cunctaque peragrans al alium montem, cui vocabulo est Curcurrini, construxit ibi cum collegam suum cellulam ad habitandum”*<sup>58</sup>.

---

“Archivo catedralicio. El tesoro de la memoria escrita”, en *La Catedral de León: mil años de historia*, (León: Edileasa 2002), 309 y Fernández, *Religiosidad...*, 228.

<sup>57</sup> Para Augusto Quintana, el no haberse determinado este lugar se debía a que su biógrafo “sabía que estaba en la mente de todos -en el tiempo y en el ambiente en que él escribía- y ni se le ocurrió siquiera que debía consignar en su escrito aquel lugar tan conocido y familiar para todos”. Quintana, *Temas...*, 468-469.

<sup>58</sup> Enrique Flórez, *España Sagrada. Theatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España*, t. XXXIV, (Madrid: Imprenta de Pedro Marín, 1784), 423. Un estudio pormenorizado de este texto se encuentra en José Carlos Martín, “*La Vita Froilanis episcopi Legionensis* (BHL 3180) (s. X): Introducción, edición crítica y particularidades lingüísticas”, en *Parva pro magnis munera. Études de littérature letine tardo-antique et médiéval offertes à François Dolbeau par ses élèves*, coordinado por Monique Goulet (Brepols: Thurnhout 2009), 561-584. Prado Reyero afirma, sin ninguna base documental, que “dentro de este macizo rocoso se encontraron ambos santos con una gruta natural de regulares dimensiones, mirando hacia el mediodía y protegida, por lo alto, de los lóbregos vientos del norte, donde, según Juan Diácono «construyeron estos ermitaños una celda para habitar en ella», lo cual llevaba consigo cavar aún más y acabar de adecentar la cueva”. De Prado, *Siguiendo...*, 45.

El monte *Curcurrini*<sup>59</sup>, topónimo ausente en la documentación medieval, ha sido identificado con aquél “que está entre Correcillas y Montuerto y el mismo á que hoy llaman Peña de Valdorra, en la cual, y cerca de la cumbre, hay todavía una pequeña ermita dedicada a San Froilán con una imagen suya, en cuyo sitio es tradición que vivió el Santo”<sup>60</sup> junto con San Atilano<sup>61</sup>. Y como muestra de ello, “también dicen que se conservan en ella todavía unos arrapos de las vestiduras sagradas que usó en vida, lo cual si fuera cierto, sería una prueba ó argumento de que San Froilán había ejercido el sacerdocio aún en su vida eremítica”<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Según el que fuera párroco de Lodares, “el de Curueño, de Corros y Curcurrino” eran “nombres que en la antigüedad daban a la montaña del Curueño”. Daniel Reyero, *Historia, religión y costumbres de las montañas del Porma y Curueño (León)* (León: Imprenta y librería religiosa de Jesús López, 192?), 8. Con el monte Corros, “donde ay una fuente en medio del monte, que oy se llama fuente de S. Froylan”, aparece identificado en De Lobera, *Historia...*, 15, 32-33 y 387. Otras posibles interpretaciones al término *Curcurrino* se encuentran en Pedro Alba, *Historia de la montaña de Boñar*, (León: Establecimiento tipo-litográfico de Manuel González Redondo, 1864), 104-105.

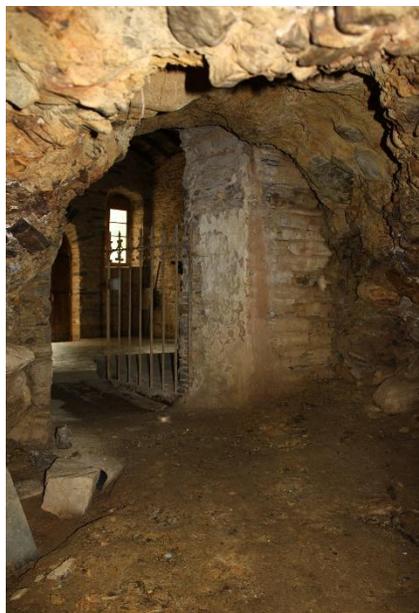
<sup>60</sup> Alba, *Historia...*, 121-122. Aunque la tradición y la mayor parte de los textos identifican este monte con la Peña de la Valdorra, Canal Sánchez-Pagín ha señalado que puede tratarse del orensano *Córcores* en José María Canal Sánchez-Pagín, “San Froilán, obispo de León. Ensayo biográfico”, *Hispania Sacra*, n.º 45 (1993): 121-122.

<sup>61</sup> Atanasio de Lobera explica que San Froilán y San Atilano “fabricaron (como refieren los autores) sendas celdas, o cabañas adonde pudiesen recoger aquellos cuerpos, que tan sobre sí trayan las animas”. De Lobera, *Historia...*, 388.

<sup>62</sup> Alba, *Historia...*, 122. Los arrapos a los que hace referencia el autor fueron identificados por Atanasio de Lobera en el siglo XVI con una “casulla verde muy rota”. De Lobera, *Historia...*, 155. Antolín López Peláez también recoge que, en el Santuario de la Valdorra, dentro de una caja de madera, hay “un viejo roquete y la dalmática que la tradición dice haber pertenecido al Santo”. Antolín López Peláez, *Vida póstuma de*

Aunque esta pequeña ermita, a la que se llega a través de 365 escalones practicados en la roca, se ha convertido en un centro de peregrinación religiosa, del supuesto habitáculo que los dos santos fabricaron no se conserva ningún vestigio<sup>63</sup>. Es muy posible que para la construcción de este santuario se acondicionase la superficie de la roca y, además, para Gutiérrez González, quizá también se explanó parte “del abrigo donde se retiró”<sup>64</sup>.

Por el contrario, la conocida como *Cueva de San Froilán* en la localidad de Ruitelán se conserva dentro de la ermita, junto al ábside, en el lado de la epístola. Es un espacio longitudinal de apariencia irregular excavado en su totalidad (**Fig. 13**). Su profundidad se encuentra en torno a los cinco metros, mientras que la altura máxima no supera el metro y medio, lo que impide mantenerse erguido en su



**Fig. 13.** Vista desde el interior de la *Cueva de san Froilán* (Ruitelán). Foto: autora.

---

*un santo. El culto de San Froilán* (Madrid: Imprenta de los hijos de Gómez Fuentenebro, 1911), 57.

<sup>63</sup> No obstante, Gutiérrez González identificó junto a la ermita una roca caliza con una cruz grabada “de talla antigua” que podría tratarse de “un «altar» de anacoretas”. Gutiérrez, *Poblamiento...*, 176.

<sup>64</sup> Gutiérrez González, “Hábitats rupestres altomedievales...”, 46.

interior<sup>65</sup>. Además de las muescas de las herramientas inmortalizadas en sus paredes, no presenta ninguna característica notable.

De la ermita en la que se encuentra nada se sabe, tan sólo que la antigüedad de su fábrica se remontaría al siglo XIX<sup>66</sup> y que el propósito de su construcción sería el de proteger y dignificar el espacio que algún día ocupó el venerable patrón leonés. Y, posiblemente, sería en ese mismo momento cuando se dotó a la cueva de una verja que protegiese su acceso, tal y como se realizó en el caso de la *Cueva de San Genadio*.

La *Cueva de San Froilán* es un caso frecuente de cómo una cavidad que se relaciona con el lugar en el que un hombre virtuoso llevó a cabo una vida de penitencia, es capaz de originar la construcción de un espacio litúrgico que, además, la contenga en su interior. Ejemplos similares, aunque de mayor trascendencia historiográfica, son el de la iglesia de San Baudelio (Casillas de Berlanga, Soria), cuya cavidad debió funcionar como eremitorio del santo homónimo<sup>67</sup>, el monasterio de San

---

<sup>65</sup> Quintana Prieto señalaba que entró a la cueva “profundamente agachado, en parte porque no se puede entrar de otra manera y en parte también por el inmenso respeto que me inspira”. Y añadía que “es tan angosta que difícilmente se puede estar en ella si no es violentamente encogido”. Quintana, *Temas...*, 471.

<sup>66</sup> El famoso arqueólogo Luengo Martínez ya señalaba cómo “en tiempos no precisos, se adosó una ermita, aunque la que subsiste no se remonta más allá del siglo pasado”. Luengo Martínez, “Ruitelán y su iglesia...”, 58.

<sup>67</sup> Julián Álvarez Villar, “Precisiones sobre San Baudelio de Berlanga”, en *España entre el Mediterráneo y el Atlántico*, t. I (Granada: Universidad de Granada 1977), 275-281; Juan Zozaya Stabel-Hansen, “Algunas observaciones en torno a la ermita de San Baudelio de Casillas de Berlanga”, *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 12 (1976): 309-311 y Antonio de Ávila Juárez, “San Baudelio de Berlanga: Fuente sellada del paraíso en el desierto del Duero”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, n.º 26 (2004): 334, entre otros.

Millán de Suso (La Rioja), creado a partir de la habitación primitiva del santo<sup>68</sup>, o el monasterio de San Millán de Lara (Burgos), donde la cavidad es considerada como un “espacio sacral de origen eremítico”<sup>69</sup>.

## Conclusiones

El fenómeno eremítico tuvo un amplio desarrollo en la Península Ibérica desde la Tardo Antigüedad hasta la Plena Edad Media como bien ha sido demostrado por la historiografía del siglo pasado<sup>70</sup>.

---

<sup>68</sup> José Ángel García de Cortazar y Ruíz de Aguirre, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1969), 26; Martínez Tejera, “La realidad material”, 77 y Oscar Calavia Sáez, *Las formas locales de la vida religiosa. Antropología e historia de los santuarios de La Rioja*, (Madrid: CSIC, 2002), 53 y Santiago Castellanos, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania* (Madrid: Alianza, 2007), 181, entre otros.

<sup>69</sup> Félix Palomero Aragón, Francisco Reyes Téllez y Julio Escalona Monge, “El monasterio de San Millán de Lara (Burgos). Notas para el replanteamiento de su trayectoria evolutiva en los siglos X-XII”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, n° 38 (1996-1997): 1367 y 1369-1370 y Julio Escalona Monge, *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana. La formación del Alfoz de Lara* (Oxford: British Archaeological Reports, 2002), 70.

<sup>70</sup> Son muchos y diversos los estudios que se han ocupado de este tema en el Bierzo y, algunos ejemplos de ello son José María Fernández Catón, *Manifestaciones ascéticas en la iglesia hispano-romana del siglo IV* (León: Archivo Histórico Diocesano, 1962); VV. AA., *España Eremítica. Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos* (Pamplona: Analecta Legerensia, 1970); Pablo de la Cruz Díaz Martínez, “Ascesis y monacato en la Península Ibérica antes del siglo VI”, en *I Congreso peninsular de Historia Antigua*, coordinado por Gerardo Pereira Menaut (Santiago de Compostela:

En el caso de la provincia de León, la región berciana ha ocupado un lugar preeminente<sup>71</sup>. Santos hombres como Fructuoso, Valerio y Genadio practicaron esta vida de penitencia que generó numerosos seguidores en torno a ellos hasta bien entrado el medioevo<sup>72</sup>.

Mientras que algunos fabricaron pequeños cubículos con endeble materiales de escasa perdurabilidad, otros decidieron ocupar espacios de mayor solidez y austeridad como las cavidades naturales de la región.

---

Universidad de Santiago de Compostela 1986), 205-226; Corullón Paredes, "El eremitismo..." e Isabel Corullón Paredes, "El eremitismo en las épocas visigoda y medieval a través de las fuentes leonesas (II)", *Tierras de León*, n.º 64 (1986): 23-36; Agustín Azkárate Garai-Olaun, "El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos", *Codex Aquilarensis. Actas del IV Seminario sobre El Monacato* (1991): 141-179 y Jimeno Guerra, "Las prácticas espirituales...", 63-79, entre otros.

<sup>71</sup> Ya hemos citado algunos trabajos a lo largo de la presente investigación, pero podemos añadir otros tales como Augusto Quintana Prieto, "Tebaida berciana: San Cosme y San Damián de Burbia", *Archivos Leoneses*, n.º 22 (1957): 77-109; Cavero Domínguez, "El eremitismo y emparedamiento", o María José Landete, "El Bierzo: refugio de reyes, monjes y eremitas", *Galería Antiqvaria*, n.º 176 (1999): 48-53.

<sup>72</sup> El Padre Flórez dice de San Fructuoso que "quanto más crecía su fama, tanto más se angustiaba el que ni en tan aspero desierto hallaba soledad, porque allí iban de todas partes a buscarle. Resolvió en fin apartarse de aquel sitio, y ocultarse en la aspereza de otros montes, donde Dios le guiaba para echar fundamentos a un nuevo Monasterio, donde hasta hoy quería ser servido. Sacaronle de alle los Monges de Compluto, que no podían vivir sin el consuelo, y ejemplo de su Padre: pero en fin llamándole el Señor, para que como sol alumbrase otras partes, siguió el norte del Cielo". Flórez, *España...*, t. XVI, 33. De la misma manera, San Valerio también cuenta que "como seguía viviendo en aquel monte, dominado por la inmensa penuria de necesidades de toda clase, en tiempo de bonanza venían bastantes muchachitos para aprender conmigo. Pero cuando se acercaban los malos tiempos de invierno con sus lluvias, todos se marchaban, y yo me quedaba sólo y pensando con la muerte". Díaz, *Valerio...*, 291.

Fueron pocos los que se atrevieron a horadar una roca de tal dureza, pero sí a acondicionarla para su mejor habitabilidad. La *Cueva de san Juanín*, la de *san Froilán* o las *del Silencio* son buenos ejemplos de ello, aunque debieron ser muchas más las grutas, abrigos, riscos o brechas que fueron usadas con tal fin y que hoy se encuentran desaparecidas, ocultas entre la vegetación o cubiertas por sedimentos.

Es por ello que, estas tres cavidades que presentamos deben ser consideradas como vestigios de un pasado histórico, como buenos exponentes de la forma de vida eremítica que se extendió en la región berciana durante la Edad Media y que tanta fama procuró a estas tierras, valiéndole, incluso, el nombre de una de las regiones del antiguo Egipto.

## Fuentes

Biblioteca Pública de León. Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de León. Libro de Actas (Sign.: C.M. 614-619, n.º de registro: 217714).

Archivo Histórico Diocesano de Astorga. Joaquín de Herrezuelo, *Historia de San Pedro de Montes*, (Astorga. 1818) (Sign.: R.2.).

Real Academia Gallega de Bellas Artes “Nuestra Señora del Rosario”. Archivo Fotográfico de Chamoso Lamas.

## Bibliografía

Acerbi, Silvia. “Experiencia anacorética y medio natural: un recorrido por la hagiografía del Oriente Cristiano”. *Nova et Vetera*, n° 67 (2009): 161-176.

Alba, Pedro. *Historia de la montaña de Boñar*. León: Establecimiento tipo-litográfico de Manuel González Redondo, 1864.

Álvarez Villar, Julián. “Precisiones sobre San Baudelio de Berlanga”. En *España entre el Mediterráneo y el Atlántico (t. I)*, 275-281. Granada: Universidad de Granada 1973.

Azkárate Garai-Olaun, Agustín. “El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos”. En *Codex Aquilarensis. Actas del IV Seminario sobre El Monacato*, 141-179. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real 1991.

Avello Álvarez, José Luis. “Los suevos y visigodos en la provincia de León. Análisis e inventario de sus testimonios”. *Memorias de Historia Antigua*, n.º 11-12 (1990-1991): 295-316.

Bello Garnelo, Fernando. “Toponimia y antroponimia en la zona de las Médulas (León)”. *Lletres Asturianas*, n.º 106 (1982): 93-115.

-*La toponimia de la zona arqueológica de las Médulas (León)*. León: Universidad de León, 2001.

Berjón y Vázquez, Antonio. *Nuevo lucífero para la historia de la Diócesis de Astorga que contiene documentos inéditos y datos históricos muy curiosos y de gran importancia, relativos al Agiologio*,

*episcopologia, Cabildo Catedral y monasterios más venerados de la misma Diócesis*. Astorga: Tipografía N. Fidalgo, 1902.

Calavia Sáez, Oscar. *Las formas locales de la vida religiosa. Antropología e historia de los santuarios de La Rioja*. Madrid: CSIC, 2002.

Castellanos, Santiago. *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*. Madrid: Alianza, 2007.

Canal Sánchez-Pagín, José María “San Froilán, obispo de León. Ensayo biográfico”. *Hispania Sacra*, n.º 45 (1993): 113-146.

Cantera Montenegro, Santiago y Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro. “Conciencia hispana y tradición monástica en la Vita Fructuosi”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º 120 (2007): 71-102.

Cavero, Gregoria. “El eremitismo y emparedamiento en la Edad Media (Diócesis de Astorga)”. En *El monacato en la Diócesis de Astorga durante la Edad Media*, 165-189. Astorga: Ayuntamiento de Astorga 1995.

Codoñer Merino, Carmen. “Sobre la «Vita Fructuosi»”, En *Athlon: satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados (vol. 2)*, coordinado por Luis Alberto de Cuenca, Elvira Gangutia Elícegui y Alberto Bernabé Pajares, 183-190. Madrid: Gredos 1984.

Conder, Josiah. *The modern traveler: a popular description, geographical, historical and topographical of the various countries of the globe*. London: James Duncan, 1828.

CORISCAO, “Nocedo y Villarrasil (anejo)”, *Diario de León*, (02/09/1922), p. 4.

Corullón, Isabel. “El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas (I)”. *Tierras de León*, n.º 63 (1986): 47-62.

-“El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas (II)”. *Tierras de León*, n.º 64 (1986): 23-36

Croiset, Jean. *Suplemento a la última edición del Año Christiano (t. I)*. Madrid: Imprenta de Joseph García, 1793.

De Alvear, Juan. “Tradiciones santas”, *Vida Leonesa*, n.º 66 (1924) s.p.

De Ávila Juárez, Antonio. “San Baudelio de Berlanga: Fuente sellada del paraíso en el desierto del Duero”. *Cuadernos de Arte e Iconografía*, n.º 26 (2004): 333-396.

De la Cruz Díaz Martínez, Pablo. “El eremitismo en la Hispania visigoda: Valerio del Bierzo y su entorno”. En *El Monacato espontáneo: eremitas y eremitorios en el mundo medieval*, coordinado por José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, 57-84. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico 2011.

De Lobera, Atanasio. *Historia de las grandezas de la muy antigua, e insigne ciudad y iglesia de Leo[n], y de su Obispo, y Patrón Sant Froylan, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Çamora*. Valladolid: Diego Fernández de Córdoba, 1596.

De Masdeu, Juan Francisco. *Historia crítica de España y de la cultura española* (t. IX). Madrid: Imprenta de Sancha, 1791.

De Miñano y Bedoya, Sebastián. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* (t. X). Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, 1828.

De Prado Reyero, Julio. *Siguiendo las huellas de San Froilán*. Salamanca: San Esteban, 1994.

De Sandoval, Prudencio. *Primera parte de las fundaciones de los monesterios del gloriosos Padre San Benito*. Madrid: Luís Sánchez, 1601.

De Yepes, Antonio. *Crónica de la Orden de San Benito* (ed. facs.). Madrid: Atlas, 1959-1960.

Díaz y Díaz, Manuel. “La vida eremítica en el reino visigodo”. En *España Eremítica*, 49-62. Pamplona: Analecta Legerensia 1970.

-*Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, 1985.

-*Valerio del Bierzo, su persona, su obra*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2006.

Diego Santos, Francisco. “De la Asturias sueva y visigoda”. *Asturiensia Medievalia*, n.º 3 (1979): 17-60.

Díez Alonso, Matías. *León, sus tierras y sus hombres*. León: Everest, 1982.

Domergue, Claude. “Introduction a l’étude des mines d’or du nord-ouest de la péninsule ibérique dans l’Antiquité”. En *Legio VII Gemina*, 253-286. León: Diputación Provincial de León 1970.

Escalona Monge, Julio. *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana. La formación del Alfoz de Lara*. Oxford: British Archaeological Reports, 2002.

Fernández Catón, José María. *Manifestaciones ascéticas en la iglesia hispano-romana del siglo IV*. León: Archivo Histórico Diocesano, 1962.

Fernández Conde, Francisco Javier. *Religiosidad medieval en España. Alta Edad Media (Siglos VII-X)*. Oviedo: Trea, 2008

Flórez, Enrique. *España Sagrada. Theatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España, (t. XXXIV)*. Madrid: Imprenta de Pedro Marín, 1784.

-*España Sagrada. Theatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España. De la Santa Iglesia de Astorga en su estado antiguo y preferente (t. XVI)*. Madrid: Oficina de Pedro Marín, Madrid, 1787.

-*España Sagrada, Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia de España (t. VIII)*. Madrid: Imprenta de José Rodríguez, 1860.

Ford, Richard. *The handbook for travelers in Spain (part 2)*. London: John Murray, 1855.

García de Cortazar y Ruíz de Aguirre, José Ángel. *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1969.

García Lobo, Vicente y Galván Freile, Fernando. “Archivo catedralicio. El tesoro de la memoria escrita”. En *La Catedral de León: mil años de historia*, 301-322. León, Edilesa 2002.

García Rey, Verardo. *Una excursión en el Bierzo. Errores geográficos y conjeturas históricas*. Madrid: Imprenta del Cuerpo de Intendencia Militar, 1912.

Gil y Carrasco, Enrique. *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*. A Coruña: Paradiso Gutenberg, 2014.

-*Costumbres y viajes*. Madrid: Publicaciones Españolas, 1961.

Gómez Moreno, Manuel. “Santiago de Peñalba, iglesia mozárabe del siglo X”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, n.º 81 (1909-1910): 193-204.

Gómez Núñez, Severo. “El Bierzo”. *Nuestro Tiempo*, n.º 248 (1919): 129-154.

González, José. *San Froilán de León. Estudio crítico-biográfico*. León: Imprenta Católica, 1945.

González Echegaray, Joaquín. “La primitiva iglesia en la actual Merindad de Campoo”. En *Actas de los XIII cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, editado por José Manuel Iglesias, 295-308. Santander: Universidad de Cantabria 2003.

González Rodríguez, Rafael. “Los relieves altomedievales de la ermita de la Santa Cruz de Montes de Valdeza”. *Estudios Bercianos*, n.º 32-33 (2008): 53-78.

Gutiérrez González, José Avelino. “Hábitats rupestres altomedievales en la meseta norte y cordillera cantábrica”. *Estudios Humanísticos*, n.º 4 (1982): 20-56.

Hauschild Theodor y Schlunk Helmut. “Die Höhlenkiche beim Cortijo de Valdecanales. Resümees und ergänzende Bemerkungen zum Artikel von R. Vaño Silvestre”. *Madridider Mitteilungen*, n.º 11 (1970): 223-230.

Hierro Gárate, José Ángel. “La utilización de las cuevas en Cantabria en época visigoda. Los casos de las Penas, la Garma y el Portillo del arenal”, Trabajo de Investigación del Master en Prehistoria y Arqueología. Universidad de Cantabria, 2008.

Huidobro Serna, Luís. *Las peregrinaciones jacobeanas*. Burgos: Iberdrola, 1999.

Íñiguez Almech, Francisco. “Algunos problemas de las viejas iglesias españolas”. *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Arte y Arqueología en Roma*, t. VII (1955). 9-180.

Jimeno Guerra, Vanessa. “Las prácticas espirituales del eremitismo peninsular altomedieval”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, n.º 24 (2011): 63-79.

Jordán Montes Juan Francisco y González Blanco, Antonino. “Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Albojarico (Tobarra, Albacete)”. *Antigüedad y Cristianismo*, n.º 2 (1985): 335-364.

Landete, María José. “El Bierzo: refugio de reyes, monjes y eremitas”. *Galería Antiqvaria*, n.º 176 (1999): 48-53.

López Peláez, Antolín. *Vida póstuma de un santo. El culto de San Froilán*. Madrid: Imprenta de los hijos de Gómez Fuentenebro, 1911.

Luengo y Martínez, José María. “De la Tebaida leonesa: Montes y Peñalba”. *Tierras de León*, nº 2 (1961): 25-44.

-“Ruitelán y su iglesia románica”, *Tierras de León*, n.º 17, 1977, pp. 57-61.

Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (t. VII)*. Madrid: Imprenta del Diccionario, 1850.

Mañanes, Tomás. “Manifestaciones de la cultura tardorromana y visigoda”. En *El Reino de León en la Edad Media (t. XI)*, 431-582. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro 2004.

Martín Iglesias, José Carlos. “La Vita Froilanis episcopi Legionensis (BHL 3180) (s. X): Introducción, edición crítica y particularidades lingüísticas”. En *Parva pro magnis munera. Études de littérature letine tardo-antique et médiéval offertes à François Dolbeau par ses élèves*, coordinado por Monique Gouillet, 561-584. Thurnhout: Brepols, 2009.

Martínez Fuertes, Benjamín. *Montes-Peñalba: ensayo histórico*. Zaragoza: dactilografiado, 1936

Martínez Tejera, Artemio. “Peñalba de Santiago y las Cuevas del silencio”. *Historia 16*, nº 265 (1998): 94-99

-“San Genadio: cenobita, obispo de Astorga y anacoreta (¿865-936?)”. *Argutorio*, n.º 11 (2003): 20-22.

“La «Tebaida berciana» en tiempos de San Fructuoso (siglo VII)”. *Argutorio*, n.º 12 (2004): 43-45.

“La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X)”. En *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, coordinado por José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, 59-9. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico 2006.

*La ecclesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León). «Arquitectura de Fusión» del siglo X en el antiguo reino de León*. Madrid: Asociación para el estudio y difusión del arte Tardoantiguo y Medieval, 2010.

Maya Sánchez, Antonio. “La versión primitiva de la Vita Fructuosi”. *Habis*, n.º 9 (1978): 169-196

Monreal Jimeno, Luís Alberto. *Eremitorios rupestres altomedievales. El alto valle del Ebro*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989

-“San Esteban de Viguera. Reflexiones en torno a una iglesia peculiar”, *Príncipe de Viana*, n.º 52, 1991, pp. 7-24.

Moreno Martín, Francisco José “Los escenarios arquitectónicos del eremitismo hispano. Límites para su estudio”. En *El monacato espontáneo. Eremitas y eremitorios en el mundo medieval*, coordinado por José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, 85-119. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico 2011.

Morín de Pablos, Jorge. “Arqueología del poblamiento visigodo en el occidente de la meseta norte (siglos V-VIII)”. *Zona Arqueológica*, n.º 8 (2006): 175-216.

Muñoz García de Iturrospe, María. Teresa. “En torno a la Vita Fructuosi (9-10)”. *Helmántica*, n.º 145-146 (1997): 135-152.

Palomero Aragón, Félix, Reyes Téllez, Francisco y Escalona Monge, Julio. “El monasterio de San Millán de Lara (Burgos). Notas para el replanteamiento de su trayectoria evolutiva en los siglos X-XII”. *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, n.º 38 (1996-1997): 1361-1382.

Puente y Brañas, Ricardo. “Tradiciones de Galicia”. *El Museo Universal: el periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles*, n.º 5 (1860): 37-38.

Puertas Tricas, R. *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Madrid: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 1975.

-*Planimetría del monasterio de San Millán de la Cogolla de Suso*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1979.

Puig y Larraz, Gabriel. *Cavernas y simas de España*. Madrid: Comisión del Mapa Geológico de España, 1896.

-“Catálogo geográfico y geológico de las cavidades naturales y minas primordiales de España”, *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, serie II, t. VI, 1897, pp. 5-81.

Quadrado, José María. *León. Recuerdos y bellezas de España* (ed. facs.). Valladolid: Maxtor, 2007.

Quintana Prieto, Augusto. “Tebaida berciana: San Cosme y San Damián de Burbia”. *Archivos Leoneses*, n.º 22 (1957): 77-109.

-*Guía de la Diócesis de Astorga*. León: Imprenta Católica, 1961.

-“Santa María de Albares y su escritorium”. *Yermo*, n.º 10 (1972): 67-105.

-*Temas Bercianos* (vol. III). Ponferrada: Bergida, 1983.

-*Peñalba*. Madrid: Nebrija, 1978.

Reyero, Daniel. *Historia, religión y costumbres de las montañas del Porma y Curueño (León)*. León: Imprenta y librería religiosa de Jesús López, 192?.

Rodríguez López, Pedro. *Episcopologio Asturicense (t. II y III)*. Astorga: Imprenta Librería de Porfirio López, 1906-1908.

Roselló Bordoy, Guillem, Plantalamor Massanet, Lluís. y Murillo Tuduri, Jaume. “Cala de Sant Vicenç: Una necrópolis de cuevas artificiales de tipo mediterráneo en Mallorca”. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Lul·liana (BSAL)*, n.º 50 (1994): 3-56.

Southey, Robert. *Letters written during a journey in Spain and a short residence in Portugal*, vol. I. London: Longman, Hurst, Rees and Orme, 1808.

Stabel-Hansen Zozaya, Juan. “Algunas observaciones en torno a la ermita de San Baudelio de Casillas de Berlanga”. *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 12 (1976): 307-338.

Testón Turiel, José Antonio. *El monacato en la Diócesis de Astorga en los periodos antiguo y medieval. La Tebaida berciana*. León: Universidad de León, 2008.

Velilla Córdoba, Salvador. “Cuevas y eremitorios en la sonsierra riojana”. *Antigüedad y Cristianismo*, n.º 23 (2006): 753-783.

VV. AA. *El Bierzo (t. I)*. Madrid: Compañía Española de Penicilina, 1960.

VV. AA. *España Eremítica. Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos*. Pamplona: Analecta Legerensia, 1970.

